

Asturias en "Mulata de tal"

manifestación genuina del indígena guatemalteco

MIRIAM EBRA LIMA

Desde la publicación de *El señor presidente*, en 1946, hasta que alcanza el Premio Nobel de Literatura en 1967, Miguel Angel Asturias nos ofrece un incesante quehacer narrativo: *Hombres de maíz* (1949), *Viento Fuerte* (1950), *El Papa Verde* (1954), una serie de relatos bajo el título de *Week-end en Guatemala* (1956), *Los ojos de los enterrados* (1960), *El albajadito* (1961), *Mulata de tal* (1963) y *El espejo de Lida Sal* (1967).

En su obra predomina la imagen de un narrador que se nutre en la fuente riquísima de la tradición cultural y mitológica de Guatemala.

Los estudios que cursó Asturias bajo la dirección de Gorge Raynaud en París, en torno a la cultura maya, lo introducen en la fascinación de los ritos, costumbres y tradiciones indígenas y hechizado por el tema lo reproduce en sus novelas con intenso lirismo.

Señala Adelaida de Olazagasti:

Miguel Angel Asturias está considerado como uno de los novelistas hispanoamericanos que mejor y más profundamente ha penetrado en el alma del indio para eternizarla en sus maravillosas páginas y en el tiempo.¹

1. Adelaida Lorand de Olazagasti, *El indio en la narrativa guatemalteca*, p. 85.

Ante el influjo cautivante del mundo religioso maya, readaptó al español la traducción francesa existente del Popol-Vuh (Libro sagrado de los Mayas), trabajo que finaliza en 1925-26.

Es *Mulata de tal* una de las novelas en que Asturias se perfila como un conocedor de las más profundas raíces del hombre guatemalteco. Obra que atrae con fuerza sugestiva y nos hace incursionar en la turbulencia mágica de su atmósfera desorbitada, presenta, como uno de sus grandes valores, el estudio sobre el aspecto folklórico, porque recoge con fidelidad las tradiciones y leyendas populares, que resultan un testimonio para las generaciones futuras.

El escritor confesó que en *Mulata de tal* su propósito:

...ha sido fijar, dándole categoría de mito, las ceremonias, las costumbres, las creencias, las "consejas", los elementos de carácter local que están ya a punto de desaparecer en Guatemala.²

El centro de la acción narrativa es el mito del hombre que vende su alma al diablo en un anhelo de obtener riquezas. Surge este tema de una leyenda popular muy difundida en Guatemala y sirve de eje fundamental para modular la novela. En el mismo se vertebran, con acierto, una serie de temas que brotan de los principales mitos que forman las creencias mayas.

El título de la obra resulta fruto de una realidad que percibiremos en el transcurso de la lectura. *Mulata de tal* simboliza la mentalidad híbrida que caracteriza al indígena guatemalteco.

Según Asturias: "La Mulata en sí es un invento mío. La llamé Mulata para no usar la palabra Mestiza, porque no me parecía que la mezcla de sangres era suficiente en la mestiza."³

Los personajes principales de la obra son: Celestino Yumi, su esposa Cataliza Zavala y la Mulata. Esta última se nos presenta como una mujer extraordinariamente bella y cruel. Resulta un personaje fuera de lo común, quien escapa a todos los patrones morales y aunque es un ente destructivo, parece rodearla una aureola de magnetismo y poder.

2. Giuseppe Bellini, *La narrativa de Miguel Angel Asturias*, p. 202.

3. Luis Harss, *Los nuestros*, p. 124.

La mulata era terrible... su gran boca de fiera embadurnábase de sangre, sangre que paladeaba y se tragaba, mientras le arañaba, táctil, plural, con los ojos blancos sin pupilas... No era una mujer, no era una fiera. Era un mar. Un mar de olas con uñas, en cuya vecindad dormía sobresaltado...⁴

Los entes de ficción muestran un dinamismo extraordinario. En frecuentes ocasiones llegan a transformarse en otros personajes o en extraños engendros. Yumi aparece como un gigante, un enano, un puercoespín... La metamorfosis es constante.

En la estructura de *Mulata de tal* resalta la dislocación formal de la trama. La narración se caracteriza por su falta de coherencia. A menudo adquiere matices de sueño-pesadilla o de fantasía. Con ello se consigue el propósito del autor de presentar un mundo en caos.

El hilo narrativo o argumental ocupa un lugar secundario en la novela y Asturias sacrifica su importancia en beneficio de la creación de la atmósfera.

La acción se desarrolla en una atmósfera turbadora que logra en ocasiones envolver al lector y no le permite alejarse de su extraño hechizo.

Es una atmósfera surreal que impregna la obra de misterio. El sueño es uno de los recursos preferidos por el autor para forjar el clima espiritual que se respira en la novela. Con el hábil manejo del elemento onírico en frecuentes ocasiones se confunden sueño y realidad. Una realidad que siempre resulta nebulosa y con matices de fantasía.

Expresó Asturias respecto a la creación de esta atmósfera y los elementos surrealistas que utilizó para dotarla, de belleza e irrealidad, al unísono:

El surrealismo de mis libros corresponde un poco a la mentalidad indígena mágica y primitiva...⁵

En *Mulata de tal* siempre está presente la esencia y legítima

4. Miguel Angel Asturias, *Mulata de tal*, p. 45.

5. Luis González del Valle, *La nueva ficción hispanoamericana*, p. 71.

personalidad que se desprende de la raíz étnica del hombre guatemalteco.

El marco escénico de la obra lo forman Quiaviscús y Tierrapaulita, sitios en donde se hallan muy acendradas las creencias en los mitos mayas. Uno de los núcleos narrativos en que se divide la novela se titula "En Tierrapaulita no amaneca".

El libro está constituido por tres partes que se fraccionan en capítulos muy desiguales. La acción se mueve de Quiaviscús a Tierrapaulita a través del desplazamiento de los personajes entre ambas poblaciones.

En *Mulata de tal* Asturias hace uso del monólogo como una de las formas expresivas de preferencia. Por medio del fluir síquico de los personajes tenemos la oportunidad de escuchar directamente y sin falsos pudores las inquietudes más recónditas de los protagonistas. Este recurso nos permite adentrarnos en los entes de ficción asturianos y observar su devenir interior, sin el ropaje del disimulo que arropa todo diálogo.

Y qué no hace uno por ser rico: delinque, mata, asalta, roba, todo lo que el trabajo no da, con tal de tener buenas tierras, buen ganado, caballos de pinta, gallos de pelea...⁶

También el diálogo cobra relieve en la obra. Se suceden ininterrumpidamente en algunos capítulos y dotan de vivacidad a la acción. Prefiere el autor el diálogo directo que le brinda aún mayor dinamismo a la narración.

El mundo que se expone en *Mulata de tal* no conoce las limitaciones del tiempo cronológico. No podría ser de otra manera en la presentación fuera de todo límite espacial que es característica de la novela.

...estabilizado fuera del tiempo, en el mundo del sueño real, de las cosas reales, palpables, verdaderamente reales, y sin embargo, sueño, sueño, sueño...⁷

¿Será eso el tiempo? ¿Existirá el tiempo?⁸

6. Miguel Angel Asturias, *Op. cit.*, p. 15.

7. *Ibid.*, p. 47.

8. *Ibid.*, p. 55.

Esta interesante concepción de atemporalidad se repite en la novela de Asturias *Hombres de maíz*. Afirma Giuseppe Bellini:

...Guatemala, puesta fuera del tiempo y del espacio, se eleva a una categoría superior que afirma, por encima del tiempo, su vigencia.⁹

Mulata de tal nos ofrece un vocabulario de gran riqueza y descriptiva expresividad. Para ello el escritor utiliza con habilidad las impresiones visuales, acústicas y olfativas que confieren honda vida a lo descrito. Relacionada con las impresiones sensoriales hallamos el empleo de la sinestesia, en la cual una sensación se origina en términos de otra: "Perfumado de flores rojas".

Asturias comenta refiriéndose al lenguaje de *Mulata de tal*:

Creo que mi lenguaje en *Mulata de tal* tiene una nueva dimensión. En *Hombres de maíz* está todavía sobrecargado de terminología religiosa y mística. *Mulata*, en cambio, está escrita en el lenguaje popular, como una especie de picaresca verbal, con el ingenio y la fantasía que tiene la gente sencilla para hilar frases o jugar con las ideas.¹⁰

Jorge Campos afirma con referencia al aspecto estilístico de la obra:

Mulata de tal es como un decorado primitivo en el que adjetivos y enumeraciones intervienen para revestir los planos de un monumento o la curva superficie de una vasija.¹¹

Resaltan en el estilo de la novela el uso del diminutivo, que se emplea con un dulce matiz de afectividad: "Yumi dio la mano a su mujercita."; "...y la iglesita..."; "La Catalina Zabala, chiquitita, menudita..."; "Las mejillas rojizas de venitas."; "...en vainas con güegüechitos, frutos que ya parecían nacer viejitos..."

La interrogación se utiliza para grabar en el lector la impresión

9. Giuseppe Bellini, *Op. cit.*, p. 70.

10. Luis Harss, *Op. cit.*, p. 133.

11. Giuseppe Bellini, *Op. cit.*, p. 210.

de desorientación total que quiere provocar el escritor. La función de la interrogación es incrementar la sensación de caos y misterio que se plasman en la atmósfera del libro.

La metáfora surge con audacia para forjar el ambiente de la novela. A veces esta comparación llega a parecerse exagerada, pero siempre es fiel reflejo de la intención estilística de Miguel Angel Asturias.

En *Mulata de tal* la metáfora ayuda, fundamentalmente, en la función de delinear los personajes. A través de esta imagen y en una forma ilustrativa, de gran plasticidad, se nos ofrecen diversas características de los seres de ficción que deambulan por la obra: "Celestino Yumi se llevó las manos a la boca para apretarse los labios de hoja de begonia carnosa."; "...y sobre tu piel de alta mariposa"; "...corporizado, viento de rostro juvenil, la boca con aflicción de luna"; "...soy, la que pesa menos en el aire, menos que el humo, la que camina en el vacío de su sexo, el más solitario de los barrancos."

Otra imagen de la predilección de Asturias es la personificación que brota en la narración con gran poder de sugerencia. Al captar la realidad expresiva brinda una fiel reproducción del mundo de misterio que se asoma en *Mulata de tal*: "...el viento comenzó a triscar las ramas más altas, a comer hojas, las que comía las dejaba caer, y por último se dejó venir por los troncos, hasta sentar la cola en la tierra y aposentarse al lado de Celestino."

El símil en la novela es más escaso y de elaboración sencilla. En el mismo predomina la impresión visual.

La animalización resulta muy efectiva en la obra y un recurso que expresa en forma vívida la metamorfosis constante de los personajes. Los zoologismos que presenta el autor son primordiales para hacer resaltar algunos rasgos físicos y espirituales de los protagonistas, así como para subrayar la relación entre éstos y su ambiente: "...gemía la mulata al considerar la condición actual de serpiente flaca..."

Existen en *Mulata de tal* varios términos especiales, que utiliza el escritor, para hacer sentir al que lee el libro el impacto que desea lograr, al exponer un conjunto de temas, que son la esencia misma

del pueblo que los inspiró y forman parte de un escogido vocabulario clave.

Es la enumeración uno de los recursos que con más acierto emplea Asturias en su anhelo de llegar a conmover la sensibilidad del lector. Expone el crítico Luis González del Valle:

La técnica de la repetición de características que da un toque dramático aparece en *Mulata de tal*.¹²

El artista de forma magistral cincela, con los instrumentos que constituyen la onomatopeya, la aliteración y la perífrasis, la atmósfera de magia y turbulencia que nos acompaña según nos adentramos en la obra.

Los citados recursos estilísticos se aúnan en la prosa asturiana y a su conjuro escudriñamos el mundo íntimo del indio de Guatemala. Senderos de imágenes, de juegos verbales nos llevan por la médula espinal de estos hombres que integran una manifestación genuina de un pedazo de nuestra América.

Al reproducir Miguel Angel Asturias, su concepción de la realidad guatemalteca con profunda fidelidad, a través de diversos recursos estilísticos, que redundan en un lenguaje poético de depurada belleza, constatamos el dominio excepcional que tiene el escritor del lenguaje. Arguye Adelaida Lorand de Olazagasti:

Sin embargo, más que en ninguna otra novela de Asturias hay que recalcar su estilo. El autor se propuso y ha logrado efectivamente dar al español de América una nueva perspectiva estética. Su lengua es ambivalente como nuestros pueblos americanos que se pierden entre la realidad. Asturias es demasiado estético y demasiado humano. Así es América, tanto en su naturaleza como en todas las fases de la vida del hombre. La extraordinaria vitalidad, los contrastes, los absurdos, realidades y angustias del nuevo continente están recogidos magistralmente por el autor de esta novela.¹³

En *Mulata de tal* es esencial el uso de símbolos. Los mismos se

12. Luis González del Valle, *Op. cit.*, p. 69.

13. Giacoman, Gelmy F., *Homenaje a Miguel Angel Asturias*, p. 276.

hallan entretreídos con la cosmogonía maya y con los aspectos reales de la vida indígena.

La Mulata representa a la Luna. Cuenta una leyenda quiché que la Luna jamás le puede dar el frente al Sol en el encuentro amoroso porque engendrarían monstruos. “¡Guárdenos quien, si se volviera y aceptara yacer con el sol de frente y tener hijos!” Por ello cuando la Mulata se casa con Celestino Yumi nunca le muestra el rostro en el tálamo conyugal.

El maíz, cuenta el Popol-Vuh, se convirtió en la sangre del hombre creado por voluntad de los dioses. Es también un elemento vital en la existencia del indio, ya que constituye su fuente básica de sustento. En *Mulata de tal* se hace alusión a éste en varias ocasiones. “Yumi mantenía las trojes llenas de hojas secas de maíz, tazol en lugar de mazorcas, a sabiendas de que sólo así, transformando en billetes de banco aquellos restos de la *planta sagrada*, podía hacer frente a los gastos y exigencias de la mulata.”

Los demonios, que aparecen en la obra, representan las fuerzas del mal en lucha constante con el bien. El mal se impone cuando Yumi vende su esposa al diablo, cegado por la ambición, ante las riquezas prometidas. La lucha entre el mal y el bien llega a su punto culminante en Tierrapaulita.

Por medio de incontables recursos se entrega totalmente en la novela la esencia del hombre guatemalteco, lo sentimos palpitar plenamente, horadamos ese universo mágico y elemental con ojos fascinados. Narrador de incontables dimensiones, Asturias, nos conduce por el laberinto mítico que su obra representa.

Ebrios de imágenes, símbolos y juegos de palabras emergemos de la lectura de *Mulata de tal* con la impresión de que en el pasado indígena de nuestra América se atesora el más rico caudal de auténtica expresión y lírica belleza. El milagro de captar este hecho, incorporando la esencia de lo regional en la vestimenta osada de las más modernas técnicas, sólo podía lograrlo un escritor de la talla del eminente creador americano.

Miguel Angel Asturias es — ¡quién podría escamoteárselo!—

uno de los hijos primicieros de las letras guatemaltecas. Pero su novela trae un mensaje que trasciende las fronteras de su patria para expresar los problemas y los anhelos de Iberoamérica.¹⁴

14. Manuel Maldonado Denis, *Homenaje a Miguel Angel Asturias*, p. 276.

BIBLIOGRAFIA

- Asturias, Miguel Angel, *Mulata de tal*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1967, 300 p.
- Bellini, Giuseppe, *La narrativa de Miguel Angel Asturias*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1969, 213 p.
- Benedetti, Mario, *Letras del continente mestizo*, Montevideo, Editorial Arca, 1969, 262 p.
- Giacoman, Helmy F., *Homenaje a Miguel Angel Asturias*, Madrid, Editorial Anaya, 1971, 334 p.
- González del Valle, Luis, *La nueva ficción hispanoamericana*, Madrid, Gráficas Cóndor, 1972, p. 164.
- Hars, Luis, *Los nuestros*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1973, 465 p.
- Lorand de Olazagasti, *El indio en la narrativa guatemalteca*, San Juan, 1968, 277 p.
- Rodríguez Monegal, Emir, *Narradores de esta América*, Montevideo, Editorial Alfa, 1969, 359 p.